

LA ASOCIACION,

REVISTA PROFESIONAL Y CIENTIFICA DE MEDICINA Y CIRUGIA, FARMACIA Y VETERINARIA DE LA PROVINCIA DE TERUEL.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de Alcañiz, núm. 4.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Un año. 6 pesetas.
Un semestre. 3»50 »
Adelantado.

SE PUBLICA LOS DIAS QUINCE Y ÚLTIMO DE CADA MES.

CONVOCATORIA

que la Junta directiva de la **Asociacion médico-farmacéutica del partido de esta capital, dirige á sus hermanos los profesores de las ciencias de curar, establecidos en toda la provincia de Teruel.**

Asaz enterados y profundamente conolidos del malestar creciente que pesa sobre la clase médico-farmacéutico-veterinaria, hemos pensado oponernos en lo que de nuestra humilde iniciativa dependa á las causas de su abatimiento y menosprecio, levantando su espíritu y trabajando de continuo hasta conseguir nuestro fin, que és el mejoramiento moral, científico y material de la clase, en todas sus esferas.

Para ello, y respondiendo al unánime deseo expresado por cartas particulares, y al no menos significativo de nuestro periódico *La Asociacion*, hemos determinado convocar á una reunion general de profesores en esta capital, para últimos de Mayo, cuyos dias y sitio se anunciará con la oportunidad debida.

Vivamente ansiamos, pues, estrechar á nuestros hermanos de las diferentes clases y de todas las localides de la provincia, esperando se pondrán de acuerdo para que la mencionada re-

union sea tan importante por el número como por la trascendencia de los acuerdos que en ella se han de tomar.

No basta que nosotros lo queramos, que unos pocos lo deseen, es preciso que muchos nos esforcemos para ello y que reunidos, asociados, organizados, trabajemos activa, aunada y colectivamente para que nuestros esfuerzos no se gasten en vano y podamos conseguir nuestra merecida y absolutamente necesaria regeneracion.

Teruel á 28 de Abril de 1883.—El presidente, *Manuel Lega*.

Hoy principia á entrar nuestra humilde publicacion en el logro de sus mas acariciados designios; hoy satisface nuestro modesto periódico la primera de sus predilectas y mas naturales aspiraciones; teniendo esto lugar, por cuanto hoy se dá el primer paso en el venturoso camino que ha de conducirnos, indefectiblemente, á la consecucion de los laudables fines á que se propuso contribuir LA ASOCIACION, desde el primer momento que apareció en el estúdio de la prensa.

Siempre hemos abogado porque nuestras desventuradas clases, con su laboriosidad y prevision, llenen patrióticamente ese *desastroso* vacío que, por lo deficiente de nuestra legislacion, existe en la organizacion del personal médico-farmacéutico-veterinario en España; hasta tal punto, que es imposible en ab-



soluta, con semejante orden de cosas y en tan violenta situacion, que correspondamos cumplida y dignamente á los altos fines sociales que estamos llamados, por la índole de nuestros estudios especiales, la importancia y significacion de nuestras respectivas carreras, que, por inconveniencia tan sensible, no pueden llenar en manera alguna el grande objeto de atender al acrecentamiento de la poblacion y de la riqueza del país.

Pues para suplir, en lo que ser puede, los imperdonables defectos y lamentables faltas de nuestro código y pública administracion, hemos propuesto siempre la asociacion del personal facultativo, con lacónica y bien meditada reglamentacion para que ésta dé á todas las clases de la provincia armonía, enlace, unidad y accion egecutiva *muy vigorosa*, mediante el acuerdo de la mayoría del cuerpo profesional, de la mejor manera oido y consultado; estimando para conseguir esto, como medio mas propio y adecuado, el de realizar una reunion general, para que allí se refleje el sentir de todos, que es el procedimiento que ha adoptado la dignísima Junta directiva de esta Asociacion médico-farmacéutica en la oportuna y modesta invitacion que precede; la cual hacemos nuestra y procuraremos apoyar, en cuanto esté de nuestra parte, con la decision mas grande.

Por nuestra edad y condiciones, no podemos ser de los que, desconociendo en absoluto el corazon humano y el particular modo de ser del personal, pudieran por el pronto hacerse ilusiones, sobre el particular de que se trata, abultando la bondad del fecundo principio de asociacion y sus efectos inmediatos, con aplicacion á nuestra clase social. Mas en este dia, para animar á los tibios y tranquilizar á los impacientes, tenemos decidido empeño en dejar consignado que, por lo menos, podemos facilisimamente evitar el *hacernos daño y destruir las intrusiones por completo y para siempre* es cuestion del mismo momento que, en buenas condiciones, dejemos constituida la Asociacion provincial.

No dudamos, pues, que hasta por los mismos pesimistas y escépticos—si hay algunos—se comprenderá que lo que se propone es beneficioso en el mas alto grado para todos.

En este supuesto, réstanos ya solamente rogar á todo el personal de la provincia y de las diferentes clases, como lo hacemos encarecidamente, que en la forma que sea dable y estimen mas conveniente y eficaz, concurren, lo mismo las sociedades que los individuos aislados, á la cita honrosa que, á nombre de la precitada Junta, nos dá su dignísimo presidente, á quien todos debemos acatar, asi por el manifiesto bien que intenta, como por sus recomendables antecedentes y justificada autoridad moral.

Compañeros; comprofesores de todas las ciencias de curar: ¡sacudamos la criminal indiferencia que nos tiene sumidos en el mas vergonzoso desprecio, en la sociedad en que vivimos!

¡Démos la mas elocuente prueba de nuestra importancia y valer, acudiendo todos presurosos, para que adquiera la robustez y forma conveniente nuestra Asociacion provincial!.....

JUAN HERRERO.

A REUNIRNOS.

En los últimos dias de Mayo de todos los años y con motivo de la feria que se celebra en Teruel, son muchos los Profesores de su provincia que, atraidos por el aliciente y distraccion que proporcionan estos grandes certámenes acuden á dicha capital, y de nosotros podemos decir que, aun á trueque de alguna pequeña falta con su correspondiente disgusto, pocos ó ninguno hemos faltado.

¿No les parece á nuestros lectores que dichos dias son los más apropósito, oportunos y de actualidad para provocar una reunion general de profesores en todas sus clases y vér de dar forma á la Asociacion provincial y demás que se relacionan con ella, como periódico, junta, administracion.... etc. etc.? Hé ahí el tema de nuestro trabajo de hoy. Medítenlo nuestros lectores, y si despues de cuanto pensamos decir sobre el particular, creen conveniente y hasta necesaria á los intereses de nuestra clase la reunion propuesta, apresúrense todos, pues el tiempo urge, á secundar por los medios y en la forma que tambien se espresan un pensamiento de tan capital importancia al objeto que perseguimos.

Yá desde el año 1875, y cuando desde mucho antes nos dedicábamos á examinar la manera de ser, condiciones de existencia, emolumentos, retribuciones, concepto de nosotros y de nuestra ciencia, modo de anunciar y proveer las vacantes, disgustos de familia, y todo cuanto en suma conviene al cuerpo profesional, lustre de nuestra ciencia y bienestar de sus clases, que venimos propagando, defendiendo, ensalzando y difundiendo los resultados positivos que nuestra ciencia y sus representantes habian de alcanzar con una *Asociacion verdadera* y su órgano defensor en la prensa periódica. Y como preliminar á tan buen pensamiento, no eran menos las conferencias, idas y venidas para escogitar punto y determinar día en el que una reunion de profesores lo más numerosa posible, aceptada la idea, la diera forma y allegára medios de desenvolvimiento y progresion.

Historiar, siquiera á la ligera, las vicisitudes porque ello pasó, las simpatías con que contábamos, los profesores que la aceptaban (1) y los medios empleados para su realizacion final, sobre entretenido seria por demás pesado hoy en qué, aparte de las reducidas dimensiones de nuestro periódico y deferentes como no podemos menos de serlo con nuestros compañeros, tenemos que retirar materiales de redaccion para insertar los de más interés y de verdadera actualidad que se han recibido. Pero que la cosa marchaba, que nuestro pensamiento se abria camino en nuestras dormidas clases, lo demostraban el interés de unos, los deseos de otros y las proposiciones en fin qué, para reunirnos en puntos más ó menos equidistantes de los límites de nuestra provincia y que favorecieran la mayor concurrencia posible, se nos hacían.

*
**

Llegó un día por fin, de grato recuerdo para nosotros, el 8 de Setiembre de 1881 en que la *Asociacion Médico-Farmacéutica* del partido de Teruel, por conducto de su también actual digno presidente, en atenta y razonada comunicacion invitaba á esta de Albarracin, como á todas las de partido constituidas,

(1) En otra ocasion y con más tranquilidad, yá lo diremos todo.

á una reunion el día 22 del mismo mes en la villa de Montalban, por las especiales condiciones topográficas de la provincia, á cuya cita contestamos con poca alegría, con nuestra incondicional conformidad y asistencia consiguiente.

Pero una inclemencia del tiempo, casi prevista, por la estacion en que nos íbamos á reunir, vino á dar al traste con nuestros proyectos y deseos yá que una prematura y abundante nevada impidieron trasladarnos á la antigua villa de Montalban. Igual contratiempo sufrieron nuestros amigos de Hajar, Valderrobres y Aliaga; en su consecuencia, la reunion proyectada fracasó.

Así quedaron las cosas, por no contar con un periódico, medio único á nuestro entender de marchar bien y de poder llegar al principio de la *inteligencia*, reunion, congreso, ó lo que sea, preliminar indispensable á la *Asociacion* que defendemos.

**

*

Con nuestro periódico, las cosas pues han cambiado radicalmente, y sin necesidad de cartas que siempre llegan tarde ó nunca, podemos en un momento dado comunicarnos con todos nuestros hermanos. ¡Porque no hacerlo, pues, hoy que las circunstancias á ello nos brindan! A reunirnos, á conocernos, á cambiar nuestras impresiones: no discutimos el punto, preferible bajo muchos conceptos, que ocupa al objeto la populosa y rica villa de Montalban y que quizás algun día utilicemos, pero dada la proximidad de la fèria, numerosos profesores que á ella acuden y tratarse al fin y al cabo de nuestra capital Teruel, pensamos que, hoy por hoy, es el punto y ocasion no despreciable mas indicados para la deseada reunion.

Si nuestros amigos en ello avienen, atiendan las observaciones que nos sugieren para que la representacion sea yá que no directa, lo mayor numerosa posible indirectamente.

*

**

Nuestro punto de partida, nuestro apoyo, parte de las subdelegaciones, sin estas no podemos nada, y desgraciadamente nó son los que mejor secundan, hablando en general: primera observacion, pues; que por partidos ó subdelegaciones se nombren dos ó más repre-

representantes con amplios poderes para aprobar ó desautorizar lo que de la reunion salga: esto tropieza con la premura del tiempo, pero un mes es lo bastante para ponerse de acuerdo dentro de un partido judicial; si ello no pudiese ser así, podría convocarse por regiones de cuatro, seis ó más pueblos y nombrar sus representantes; que tampoco podia ser, pues entonces por pueblos, y de cada uno sustituyéndose y auxiliándose recíprocamente mandar un representante; que ésto tampoco puede ser, nos queda un medio, pero del que no quisiéramos abusar, nos referimos á las delegaciones. Esto sería siempre preferible que se confiriesen á individuos de un mismo partido; nadie como los que nos tratamos ó conocemos para representarnos con conciencia de lo que debemos acatar ó rechazar como beneficioso ó perjudicial á aquel de quien recibimos la delegacion; si así no fuera, saltamos al partido inmediato y si conocemos ó sabemos de algun profesor que se traslada por aquellos dias á la capital, nadie como él para representarnos, y finalmente—á falta de estos medios nos queda el inapreciable—de nuestros amigos de Teruel; acudamos á ellos, pues, que ellos nos representarán con gusto y con verdadero interés.

Mediten, repetimos, nuestros amigos cuanto llevamos dicho; den al asunto forma, bajo uno ú otro concepto, apresurense, pues urge, á secundar nuestros fines, que son los de la clase entera, y esperen el número inmediato en el que daremos más pormenores relativos al sitio, dias y horas de nuestra ansiada reunion.

José Garcés.

Santa Eulalia y Abril 1883.

LA REUNION DEL BABOR.

Un acontecimiento laudable y trascendental para las clases médicas de nuestra provincia, nos ha obligado á retirar de la imprenta varios materiales, remitidos hace bastante tiempo, que teníamos dispuestos para el presente número; faltando por esta causa, independiente de nuestra voluntad, á los solemnes compromisos que habíamos contraído con diferentes compañeros, por lo que les rogamos nos dispensen.

Oportunamente, dimos conocimiento á

nuestros lectores de la firme resolución que habían hecho los comprofesores del partido judicial de Mora, de celebrar una reunion, con el objeto de constituirse en Sociedad; de llevar á cabo ese acto importante de que nos ocupamos sin cesar en las columnas de LA ASOCIACION, deseando vivamente que se le dé la mejor forma y generalice en todas partes.

Tambien recordarán nuestros favorecedores, que les dimos cuenta de que dicha reunion habia de tener lugar el dia 10 del actual, en la Masada del Babor. Pues bien; nuestros distinguidos amigos D. Joaquin Martin y D. Juan R. Arnau, que asistieron á aquel acto, cumpliendo como buenos y siguiendo su tradicional y honrosa conducta, que les agradecemos infinito, nos han remitido, el primero, el discurso que pronunció como Presidente de la Junta invitadora para aquella reunion, y el segundo, como Secretario de la misma, una detallada relacion de lo ocurrido con tal motivo.

Respecto de la oportunidad y mérito de cuanto se contiene en el trabajo del señor Martin, sin el espacio necesario en el periódico de este dia, y toda vez que nuestros compañeros pueden juzgar de él, pues le insertamos á continuacion, solo debemos decir, *que es digno del preclaro nombre de su autor.*

En lo relativo á la poética, entusiasta y metódica descripcion que hace el Sr. Arnau, así del origen del proyecto como de cuanto tuvo lugar en la expansiva, fraternal y patriótica reunion del Babor, por la imposibilidad absoluta de poderla publicar completa, dada su mucha extension, y aun á riesgo de, sin querer, desfigurar los conceptos, sobre dejar oscurecido su mérito científico y literario, solo podemos hoy anticipar, de lo mucho que comprende, lo siguiente:

Que la reunion fué bastante numerosa y hubo por lo tanto mucha animacion; pues, entre presentes y adheridos, resultaron por lo pronto 50 asociados, de las distintas clases profesionales.

Se nombró Junta directiva, un Jurado, una comision para redactar el indispensable Reglamento y otra permanente de redaccion y correccion de estilo, á donde deberán ir todos los trabajos y documentos que se deban publicar.

Tambien se acordó:

1.º Que el discurso del Sr. Martin, la

reseña de aquel acto, etc., sean remitidos á la redaccion del periódico profesional provincial, LA ASOCIACION, para su publicacion inmediata.

2.º Que para sufragar los gastos de la Asociacion, abonarán los sócios los dividendos que la Junta acuerde.

3.º Que al fallecer cualquiera de los facultativos asociados se entregue á su viuda ó familia 500 pesetas; estableciendo para esta atencion un solo dividendo anual, y si fallecieran mas de uno ha de seguirse el orden correlativo.

4.º Que si algun profesor se inutilizara absolutamente para el ejercicio de su profesion, se le socorra á juicio de la Junta general.

Y 5.º Que los sócios que no hayan pagado sus respectivos dividendos á los 15 dias de notificados, pagarán el doble de su cuota; más los gastos á que den lugar por su morosidad; sin perjuicio del fallo que sobre ellos recaiga en concepto de la Junta general.

Tales son, muy á la ligera indicados, los principales acuerdos que se tomaron por nuestros comprofesores, en la reunion de que se trata, y que ofrecen interés para los compañeros de la provincia entera.

En el próximo número procuraremos insertar la lista nominal y residencia de los señores sócios y de hacer espresion, detallada, de la distribucion que se ha hecho del personal para desempeñar los diferentes cargos en las juntas y comisiones; hoy no podemos ser mas estensos.

Discurso leído en El Babor por el Presidente de la Junta invitadora Don Joaquin Martin.

Compañeros míos; queridísimos comprofesores: La voluntad inexorable de varios colegas nuestros, me ha colocado en el punto en que me veis, punto en verdad indigno de vuestro humilde amigo. Como quiera que sea, la situacion en que me encuentro crea en mí un deber ineludible, el deber de dirigiros la palabra en nombre de esta Junta invitadora que tengo el honor de presidir; árdua empresa por cierto para mí, por ser la vez primera que lo hago delante de una corporacion tan ilustrada y científica como es la que me escuchas.

Dispensadme, pues, compañeros y amigos míos; dispensadme la incapacidad é insuficiencia que poseo para tratar de un asunto trascendental, como es el que nos va á ocupar,

digno de una persona de erudicion vasta, de práctica profesional estensísima y de dotes de elocuencia irresistible; suplid pues, todas estas relevantes cualidades con mi acendrado cariño á las ciencias de curar, con el amor que profeso á los individuos que las representan para mí hermanos queridos, y con nuestra indulgente benevolencia que necesito, y espero me concedais.

Hechas estas pequeñas salvedades, voy á indicaros el objeto que á este punto nos ha conducido; tal es, como todos sabeis, la formacion de la *Asociacion facultativa del partido de Mora*, comprendiendo en la palabra facultativa, los médicos, cirujanos, farmacéuticos, veterinarios y ministrantes, asignándole una interpretacion especial.

Y comprendemos en nuestra Asociacion todas estas clases de profesores, porque, las ciencias que representan han ido desenvolviéndose y desarrollando las unas al calor de las otras, y están íntimamente enlazadas por algunos principios comunes, y, particularmente por el fin que se proponen. El alivio de las dolencias, la curacion de las enfermedades, el recabamiento de mil vidas, que se esconden y pierden entre los tristes sudarios de la muerte, es el fin ulterior de todos nosotros. Fatigables obreros de la existencia, allí donde quiera esta se aportilla, mostrándose enteca ó enfermiza, allí acudimos nosotros á perfeccionarla y á recomponerla, á restaurarla y á animarla, á darle mas vida con nuestra misma vida. ¿Qué, os parece una paradoja mi última proposicion? La vereis probada.

Poco ha, que un digno profesor de Medicina verificó la trasfusión de su misma sangre á un infeliz, luego afortunado, que separó de las puertas del sepulcro. ¡Qué rasgo tan sublime de generosa filantropía! ¡Salvar á un enfermo colocándose en el mas terrible de los precipicios!!! No se comprende un rasgo de caridad tan grande, sino en uno de esos soldados que lleva inscrito en su corazon con caracteres indelebles el lema santo de *socorrer al desvalido*. Y sin embargo, á pesar de nuestra elevada mision en el seno de la sociedad; á pesar de nuestra imprescindible existencia en todos los tiempos y lugares; á pesar de nuestro espinoso, pero sublime cargo, que dirige todos sus desvelos á hacer mas duradera la existencia de esta vida efimera, la humanidad no ha llegado, ó mejor dicho, no ha querido comprender la grandísima importancia, y papel de consideracion que nosotros venimos á ejercer dentro de la esfera social. Y digo que la sociedad no comprende, y si lo comprende no lo estima, el honorífico é importante cargo que representamos, porque nuestras profesiones se ven holladas, abatidas, menospreciadas, y nosotros vilipendiados, ultrajados, como si fuéramos los párias de la edad contemporánea, esto es, la clase mas ab-

yecta y despreciada de la sociedad. Si, compañeros míos, sí; este es el modo con que la ingrata humanidad paga al Médico los múltiples desvelos que le ocasionan sus horas continuas de estudio, y los infinitos sinsabores que lleva consigo ese desgraciado defensor de la humanidad, que siempre en lucha, arranca á las Parcas miles y miles de vidas en los mismos vestíbulos del sepulcro. Este es el pago que la humanidad dá al Farmacéutico, que, prepara los medicamentos para aliviar y curar sus dolencias, que busca y recolecta una planta desconocida de la que extrae un nuevo principio medicinal, y que en la soledad y aislamiento de su laboratorio purifica en las retortas y en los crisoles, líquidos y sólidos que han de servir también para purificar sus corrompidos humores. Este es el pago que la humanidad da al Veterinario, que se ocupa incansablemente en la conservación de las máquinas indispensables para el fomento de la agricultura, confeccionando, asimismo, las que elaboran nuestros mejores alimentos y, con su experimentación, ha abierto á la medicina humana nuevos horizontes, entre cuyos resplandores ha podido ver el hombre achacoso la alborada de un día más de vida; y del mismo modo remunera á los ministrantes, dignos émulos de sus maestros, soldaditos de la ciencia, todos llenos de fe, de entusiasmo, de obediencia y de admiración.

La benemérita clase facultativa de los partidos rurales atraviesa un periodo que metafóricamente podría denominarse anárquico, que la infunde en un caos tenebroso, alumbrado únicamente por los pálidos fulgores de una organización autonómica, grabada entre las sombras y ruinas de su decadente organización. Y del mismo modo que el ave fénix renació de sus cenizas según el apólogo nos demuestra, del mismo modo nosotros debemos renacer, y con mayor vitalidad si cabe, de entre el polvo impio que cae sobre nuestra existencia.

Ved sino, en prueba de lo que he dicho al principio del periodo anterior, la estereotipia aunque imperfecta del estado de nuestras clases, dignas, por todos conceptos, de mejor suerte.

Decidme todos; al concluir vuestra carrera, al decir el última adiós á vuestros maestros y condiscipulos, al separaros de las cátedras donde habeis aprendido los recónditos secretos de la ciencia de curar, al investirlos de la túnica profesional que tantos sacrificios materiales á costado á vuestros padres, tantos insonnias á vuestro cuerpo y tantas elucubraciones á vuestro cerebro, no habeis experimentado en vuestro corazón un gozo inefable reflejado en la alegría de vuestro semblante.

—Si;—me responderéis todos unisonamente.—

—Pues bien, continuaré observando; al inaugurar vuestra vida profesional, claro está que el gozo se habrá aumentado, la alegría habrá

sido mayor y ambos reunidos habrán engendrado en vosotros el deleite del alma.

—No; me contestareis todos de consuno, no; y ni uno solo habrá entre vosotros que me diga que en el espinoso sendero de la profesión ha encontrado una flor escondida entre sus laberintos. Busquémola, busquémola y vereis como no la encontramos. Apenas implantamos nuestras huellas en la dolorosa senda del ejercicio, cuando todos los sueños dorados de nuestra calenturienta imaginación al tiempo de acabar la carrera, se cambian en terribles desengaños.

El caciquismo por un lado, el intrusismo y el curanderismo por otro, y—lo que es más doloroso decir,—las rivalidades de la clase en último término, son los gérmenes de nuestro malestar que vienen á destruir nuestras primeras ilusiones, y á empañar el cuadro de una vida de delicias, soñada por nuestra imaginación en los albores de nuestro nacimiento profesional.

El caciquismo en los pueblos influye de tal manera en nuestra lamentable situación, que es uno de los elementos que ya paladina, ya clandestinamente impugna con sus estúpidas hordas, llenas de ceguera automática, el edificio de nuestras profesiones, de nuestra dignidad y de nuestra existencia. Y que esto es así, lo vemos cotidianamente los que pertenecemos á la desgraciada falange del cuerpo facultativo. Hay un altercado (relativo al ejercicio de la profesión, suponemos), entre un profesor y un cacique; este, por un vicio de su constitución, siempre queda resentido, y henchido con su orgullo de magnate del pueblo, principia por manifestar serenidad, apatía, desprecio hacia el noble profesor, siempre sufrido, siempre condescendiente. Hay más señores, que el profesor, después de haber inquirido todos los medios para contemporizar, para calmar los ánimos exacerbados de su contrincante, descendiendo del pedestal divino en que le habían colocado sus estudios científicos á las profanas plantas de un labriego, después de todas estas humillaciones, repito, no recibe otra recompensa que la difamación, el descrédito y el deshonor que pregonan en todas partes su mortal enemigo. Decidme, amigos; si después de todo esto, el profesor oprimido, el profesor vejado, el profesor, lleno de angustia, no trocaría su ciencia, adquirida á costa de tantas privaciones y desvelos, por la ignorancia del profano que nada siente, ni nada le hiere, aunque se le ofenda. ¡Ay!, que conocemos profesores que han sido víctimas de un paroxismo, á causa del aluvión de palabras ofensivas que uno de estos impugnadores de la profesión le han dirigido. Séres osados, en su alma no se alberga ni un solo rasgo de amor humanitario, al atentar contra la vida del que cuida de la vida de la humanidad y la acompaña desde que bro-

ta tiernecita en su cuna, hasta que baja cadauca al sepulcro, librándola de espantosos precipicios.

El caciquismo es el que crea esos contratos deprimentes, honerosos y leoninos para el facultativo, que menoscaban sus intereses, y defienden y protegen los de los igualados. Ni un privilegio; ningún fuero; ninguna prerrogativa asiste al profesor en estos casos; y ¿qué digo privilegios si se nos violan los sanos derechos de la equidad, y se soborna el principio universal de dar á cada uno lo que es suyo? El caciquismo como habeis visto demostrado con palabras y veis desgraciadamente confirmado en la práctica, usurpa los derechos del profesor, viola las sagradas leyes de sus instituciones justas, haciéndole sentir la opresion terrible del yugo de su arbitrariedad y la decadencia moral y material que le ocasiona su infamante despotismo.

Levantémonos, levantémonos erguidos entre los escombros de la destruccion que se nos prepara; hagamos saber á esos enérgúmenos que mancillan nuestro honor y lanzan invectivas á nuestra existencia, la conveniencia, la necesidad, la importancia de nuestra mision; mision imprescindible y secular de la que la sociedad no puede prescindir ni en el mas suntuoso palacio, ni en la mas rústica cabaña. Todos; todos, desde el potentado hasta el pordiosero, necesitan de nosotros; ya algunos nos reconocen; más sin embargo, se encuentra una clase que nos halaga y nos adula cuando nos necesita, y nos hiere con venablos que llegan al alma, cuando no le aqueja ninguna dolencia. Este es el cacique; misero mortal lleno de orgullo, cuya estupidez é ignorancia crasa le conducen irreflexivamente á socavar la base del pedestal de nuestras profesiones, preparando su caída; caída, que llenaría de espanto y estremecimiento á todo el orbe, y á la que seguiría en pos, envuelta en el torbellino de sus enfermedades, la de la humanidad entera.

El intrusismo, señores, es otro de los enemigos que luchan con las profesiones, y que en ciertos casos proyecta su negra sombra sobre la personalidad que representa la ciencia verdadera. Hechos aislados, poco comunes en nuestro partido, en la época que atravesamos, debemos sin embargo extinguirlos en el momento mismo en que aparezcan, para que sus raices, siempre malélicas para nosotros, no tomen cuerpo entre los supersticiosos que las cultivan. Dánse casos, amigos, en que estos invasores de la ciencia sostenidos fuertemente por un puñado de serviles aduladores, entablan lucha pública y descarada con un profesor; sin que las autoridades, impasibles unas veces, otras en defensa clandestina del intruso, ayuden al facultativo á recabar sus legítimos derechos.

El curanderismo es también otro de los arietes de las ciencias de curar, y un agente des-

tructor de la fama de los profesores. En todos los tiempos y lugares ha existido y existirá el curanderismo, ejerciendo con osado atrevimiento, unas veces manifiesta, otras ocultamente, actos de nuestras profesiones, y cayendo á cada paso en deplorables extravíos. ¡Cuántas víctimas han bajado al sepulcro arrebatadas por sus garras feroces! ¡Cuántas existencias han cesado de vivir prematuramente, por observar sus preceptos empiricos! Y sin embargo parte de la sociedad sigue tributando su adoracion á esa turba falaz, cuyas doctrinas están infestadas de la farsa, plagadas del dolo y salpicadas de sofismas, que hacen soñar al paciente, crédulo en exceso, una esperanza casi siempre infundada. Que esta esperanza venga ó no á realizarse, es indiferente para el curandero; pues su fin principal, no es curar, ó adquirir renombre curando, sino brillar y adquirir nombradía empañando la honra y buen nombre del profesor. Séres sin conciencia los curanderos, esgrimen á cada momento las armas de la crítica en contra del cuerpo facultativo, y de su honor se alimentan, sembrando la duda y la prevencion en el ánimo del enfermo.

Digamos algo también acerca de las rivalidades surgidas *in ter nos*, ya que es una de las primordiales causas del malestar que nos aflige. Las rivalidades, la lucha entre nosotros mismos (y lo digo con profundo dolor de mi alma), es la causa que mas influye en nuestra desgraciada situacion.

Observad, observad atentamente el terrible pugilato de la clase y vereis que es una riña, una verdadera campaña en que dos ó mas profesores se disputan y arrebatan entre sí los intereses, la fama y el honor. El profesor en lucha, pone á su compañero y hermano en peor condicion que lo pone un cacique, un intruso, ó un curandero; pues roba su honor; pregona su difamacion y maltrata y veja su personalidad, envuelto en el fango del más sucio lodazal la honra de su dignísimo hermano que es la suya propia. Este, este es el principal origen y germen de nuestra época de decadencia, vuelvo á gritar con tono mas persuasivo y convincente; porque, cuando medita mi mente esta cuestion y se representan en mi cerebro los cuadros de estos sucesos, mi corazon envuelto en el triste sudario de estas contemplaciones, lanza un grito, cuyo eco se deshace en una lágrima de mis ojos. Para bien de las profesiones, y honra nuestra, se debieran borrar esas escenas, que, de un modo casi dramático, han tenido y tienen lugar entre los hermanos de profesion.

Amigos míos, cuando vayais á entablar una guerra fratricida de este género, pensad; meditad; reflexionad, y vereis como desistireis y os felicitareis de vuestra retraccion. En efecto; cuantos disgustos y sinsabores traen esas luchas para un placer fugitivo; cuantas criticas mordaces, para un aplauso disonero; cuantas

reprobaciones groseras, para una oración superficial; cuantas enemistades inflexibles, para una amistad entiviada, y cuantas y cuantas alternativas en el sufrir y en el gozar que operan en el corazón humano una especie de reacción, que en su período álgido puede llegar á destruirle. ¡Inmensos laberintos donde el espíritu profesional se pierde en sus tenebrosos antros, huid de ellos, como se huye del veneno de aysid, y librad de este modo vuestro cuerpo y vuestra alma del terrible naufragio, que les espera!!! Naufragio, sí; porque en estas competencias de partido, en que el profesor científico se funde y se modela en un profesor político, la nave del pueblo, pintada de mil colores, se salva remada por amigos y enemigos, y el profesor, ó, mejor dicho, los profesores, se quedan en alta mar cuando la marea desciende asidos á una astilla del barco deshecho por la tempestad, y amenazados de inevitable naufragio. Deponed, pues, en vista de lo enunciado, esa afición temeraria á luchar con los compañeros, que os conduce á vuestra ruina y á la ruina de un amigo; y tened en cuenta, que, violais sus sagrados derechos, que usurpais sus legítimos intereses, y, que, os nutris con la sangre de un hermano. ¡Que tamañas impiedades no se alberguen en el corazón grande de un profesor, todo lleno de cariño, de fraternidad y de respeto hácia sus colegas y compañeros! ¡Que no se diga que nosotros mismos llevamos á nuestro seno la escisión y la discordia! debiendo fomentar la unión y la paz más íntima, ¿Qué sería de nosotros, si dejando á un lado la moral profesional y el sentimiento de compañerismo, emprendiéramos una cruda guerra entre nosotros mismos, y lanzáramos la tea de la discordia al campo mismo de la profesión? Que la catástrofe sería inexcusable; y, ciencia y profesores, todo junto, se derunbaria con estrépito, y caerian estos arrollados por el torbellino de su desbordamiento.

Estas son queridos compañeros, reunidas en un cuadro sintético, las causas que en mi opinión influyen principalmente en la situación crítica por la que atravesamos. De ellas pueden desprenderse por un método analítico deductivo otras muchas que llevan en sí vinculadas, pero sobre las cuales no nos parece oportuno hacer ahora un detenido exámen.

Para conjurar tamaños males debemos pues, atendiendo á lo defectuoso de nuestra legislación, dar vida á una organización autonómica que, nacida en medio de las necesidades que sentimos, venga á llenar los inmensos vacíos de nuestra organización actual. La organización de los profesores rurales, si ha de llegar á la meta de su perfección, ha de ser confeccionada por los mismos profesores que ejercen en los partidos, que son los que con más exactitud han de llenar sus vacíos.

Con este objeto se os ha convocado hoy á este punto; con el de inaugurar nuestra nece-

saria tarea; con el de comenzar nuestras operaciones, y, en una palabra; con el de proceder á la instalación de la *Asociación Facultativa del partido de Mora*, bajo las bases y artículos que serán discutidos y aprobados por todos nosotros.

La necesidad de nuestra Asociación se deduce del estado de postergación y desprecio en que estamos colocados; su importancia, se prueba por los fines que se propone. Estimular el abatido espíritu científico en que yacen las clases por medio de certámenes científicos, ya orales, ya escritos, según lo requiera el individuo. ¿Qué objeto más bello y más grande puede proponerse la Asociación, que la creación de un centro científico; adonde el modesto profesor de partido aporte el fruto de sus trabajos intelectuales? Otro de ellos es, defendernos en mancomún de todos los agentes que luchan en contra de nuestros intereses, de nuestra profesión y de nuestra honra, constituyendo un núcleo compacto de defensa que acuda solícito allí donde quiera se infame ó se lastime el honor de un compañero, que es el de todos propio.

No me negareis ninguno esta necesidad é importancia que reviste nuestra Asociación; pero si vuestro pesimismo fuera tan grande, que creyerais todo lo dicho como supérfluo y de poco valor, confesad al menos que la creación de la Asociación es de una necesidad absoluta, siquiera no sea para más, que, para estrechar una ó dos veces al año la mano del amigo querido, del apreciado comprofesor, y del condiscípulo inolvidable, ante cuya presencia el corazón experimenta cierta galvanización ó sacudimiento que engendra una alegría que no cabe en sus pequeñas cavidades.

Ea pues, mis queridos compañeros; médicos, farmacéuticos, veterinarios y ministrantes, unámonos en estrecho vínculo para defendernos de los vejámenes que nos fulminan; recabemos colectivamente nuestros derechos usurpados por nuestros enemigos comunes; conquistemos en estrecha unión el sitio que nos corresponde dentro de la esfera social; rescatemos nuestra fama arrebatada por nuestros vocingleros adversarios, y entre las altas cabezas de nuestros difamadores, levantemos nuestra frente blanca é inmaculada á la manera que el Davalghiri alza su nevado pico en las altísimas cumbres del Himalaya.

Ramas del frondoso árbol del *curar* somos todos de la misma naturaleza, y debemos vivir en la cariñosa relación de deferencia, respeto y ayuda mútua que establece la fraternidad científica, lema honroso inscrito en el santo lábaro de nuestra Asociación.

Hé dicho.

Joaquín Martín.